

La condición de la Geografía: una introducción a la obra geográfica de David Harvey*

Xosé Constenla Vega

Universidade de Santiago de Compostela
xosec@hotmail.com

Data de recepció: febrer del 2004

Data d'acceptació definitiva: juny del 2004

Resumen

La obra geográfica de David Harvey constituye un recorrido complejo y consciente en la búsqueda de las teorías y los modelos más adecuados para tratar de comprender las tendencias sociales, económicas y culturales de la sociedad en el siglo XX y su reflejo en la dinámica espacial. El binomio relaciones sociales *versus* procesos espaciales va a tomar un cariz central, ya que son las actividades producidas por la humanidad y su percepción de los objetos, los nuevos factores útiles para que la estructura territorial de las diferentes áreas geográficas resulte inteligible. David Harvey sigue a lo largo de su obra una paradójica trayectoria teórica que lo lleva a establecer los fundamentos epistemológicos del neopositivismo en geografía con una novedosa aportación conceptual para, con posterioridad, cambiar la línea investigadora por otra menos abstracta que lo sitúe en los postulados marxistas que lo llevarán a sugerir una nueva modalidad en este método científico bajo el nombre de «materialismo histórico-geográfico».

Palabras clave: David Harvey, materialismo histórico-geográfico, geografía crítica, posmodernidad, capital ficticio.

Resum. *La condició de la geografia. Una introducció a l'obra geogràfica de David Harvey*

L'obra geogràfica de David Harvey esdevé un recorregut complex i conscient a la recerca de les teories i els models més adequats per tractar de comprendre les tendències socials, econòmiques i culturals de la societat del segle XX i el reflex que té en la dinàmica espacial. El binomi relacions socials *versus* processos espacials hi tindrà un lloc central, ja que són les activitats produïdes per la humanitat i la seva percepció dels objectes, els nous factors útils per tal que l'estructura territorial de les diferents àrees geogràfiques resulti intel·ligible. David Harvey segueix al llarg de la seva obra una paradoxal trajectòria teòrica que el porta a establir els fonaments epistemològics del neopositivisme en geografia com una nova aportació conceptual per, posteriorment, canviar la línia investigadora per una altra de menys

* Este artículo fue presentado en forma de comunicación en el XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles «Geografías para una Sociedad global: diversidad, identidad y exclusión social», celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona entre el 24 y el 27 de septiembre de 2003. En concreto, dentro del área temática titulada «La geografía ante el siglo XXI: innovación y continuidad», coordinada por el Dr. Joan Nogué i Font.

abstracta que el situí en els postulats marxistes que el portaran a suggerir una nova modalitat en aquest mètode científic sota el nom de «materialisme historicogeogràfic».

Paraules clau: David Harvey, materialisme historicogeogràfic, geografia crítica, postmodernitat, capital fictici.

Résumé. *La condition de la géographie. Une introduction à l'œuvre géographique de David Harvey*

L'oeuvre géographique de David Harvey constitue un parcours complexe et conscient dans la recherche des théories et les modèles les plus adéquats pour essayer de comprendre les tendances sociales, économiques et culturelles de la société dans le siècle xx et son reflet dans la dynamique spatiale. Les relations sociales binomial contre des processus spatiaux va prendre un aspect central, puisque les nouveaux facteurs utiles sont les activités produites par l'humanité et leur perception des objets, pour que la structure territoriale des différents secteurs géographiques s'avère intelligible. David Harvey suit le long de son oeuvre une trajectoire théorique paradoxale qui l'établit les fondements épistémologiques du neopositivisme en géographie avec une contribution conceptuelle nouvelle pour, postérieurement, changer la ligne investigatrice par une autre moins abstraite que lui située dans les postulats marxistes qui le suggéreront une nouvelle modalité dans cette méthode scientifique sous le nom de materialisme historique- géographique.

Mots clé : David Harvey, matérialisme historique-géographique, géographie critique, post-modernité, capitale factice.

Abstract. *The nature of geography. An introduction to the geographical work of David Harvey*

David Harvey's geographical work constitutes a complex and conscious tour in the search of the theories and the models most adapted to try to understand the social, economic and cultural trends of the society in the 20th century and its reflex in the spatial dynamics. The binomial social relations versus spatial processes is going to take a central appearance, since it are the activities produced by the humanity and his perception of the objects, the new useful factors in order that the territorial structure of the different geographical areas turns out to be intelligible. David Harvey follows along his work a paradoxical theoretical path that leads it to establishing the foundations epistemological of the new positivism in geography with a new conceptual contribution, for with posterior, to change the investigative line changing into other one less abstract that it places it in the Marxist postulates that will lead it to suggesting a new modality in this scientific method under the name of historical - geographical materialism.

Key words: David Harvey, historical-geographical materialism, critical geography, post-modernity, fictitious capital.

Sumario

El contexto científico y académico	Una mirada al mundo a través de la lente harveyana
La <i>New Left Review</i> y la reinención de la Geografía	Bibliografía

El contexto científico y académico

En la segunda mitad del siglo XX, la geografía, consolidada como disciplina académica en el último tercio do siglo XIX, que había experimentado una primera fase de esplendor durante el período llamado «clásico» (1900-1960) en el contexto filosófico y científico del historicismo o idealismo, tiene que adaptarse a las transformaciones experimentadas por la sociedad contemporánea y por las otras ciencias sociales (economía, sociología, antropología e historia). Debe demostrar que constituye una ciencia como las demás, y aportar algo específico al conjunto de saberes que versan sobre las sociedades humanas y sus problemas. Esta aportación incidirá sobre la importancia fundamental del espacio para comprender los procesos sociales, las desigualdades entre los distintos territorios o la percepción del medio en el que se desarrolla la vida de los individuos. Aparecen distintos conceptos de espacio, diversos tipos de geografías¹ y se diversifican muy frecuentemente los temas de las investigaciones de los geógrafos y los métodos empleados. La geografía, como otras ciencias, quiere ser «socialmente relevante», ayudar a comprender y, en la medida de sus posibilidades, mejorar un mundo en constante transformación.

En las décadas de 1960 y 1970, a causa de esta situación, la dialéctica y el materialismo histórico se encuentran en el centro del debate intelectual, muy vinculado a la acción política y social. Existe una fuerte sensibilidad por los conflictos sociales enmarcados en múltiples desigualdades. La ciudad se convierte en una de las temáticas centrales de los estudios de este tiempo. La sociología urbana y la economía del desarrollo aparecen como disciplinas muy recurridas por su capacidad de integración y resolución de conflictos. Nos encontramos ante el nacimiento del pensamiento radical moderno, que va a guardar mucha relación con el compromiso ético de las personas.

Obviamente, la geografía y sus representantes no se mantienen ni ajenos ni impasibles a esta transformación. Destacan autores como W. Bunge, R. Peet o D. Harvey en el ámbito anglonorteamericano; P. George, Y. Lacoste o J. Tricart en Francia, donde también desarrolla su obra R. Guglielmo. De todos modos, como recuerda Ortega Valcárcel (2000), es en el ámbito norteamericano donde el enfoque neomarxista se integró con más fuerza constituyendo un nuevo marco teórico como alternativa crítica a los postulados anteriores en geografía. El papel controvertido que comenzaron a desempeñar los EE.UU. al inicio de la Guerra Fría, ya no sólo en la geopolítica mundial, sino como principal escenario de la aparición de desigualdades sociales derivadas de los procesos de rápida urbanización asociados a movimientos migratorios a gran escala, que provocan segregación, discriminación y explotación, además de la creación de guetos, hizo posible la aparición de tendencias muy vinculadas a la geografía radical, sobre todo de concepción marxista. Se enmarcan, en esta peculiar palestra, las conversiones a los postulados radicales i críticos de Bunge y Harvey, que hasta aquel momento eran significados geógrafos analíticos.

1. Teórico-cuantitativa, radical, humanista o posmoderna.

Resulta paradójico que sea precisamente en los EE.UU. donde la corriente intelectual de la dialéctica marxiana encuentre un marco adecuado para su desarrollo, aunque sea de modo individual y desorganizado. El ejemplo más rotundo de la política económica del libre mercado acogía en sus entrañas al método de conocimiento materialista histórico. Debemos decir que el pensamiento intelectual marxista occidental difería mucho de la inconsistencia teórica y práctica de la fundamentación soviética de la geografía que se reducía a una «fraseología ideológica impuesta» (Ortega, 2000) desde la dirección política. Existen geógrafos como Baranskii o Amelin que constituyen los abanderados de la geografía soviética. Dirigían sus esfuerzos de cara a tendencias regionalistas, desarrollando en ellas una defensa del modo de producción socialista hasta las últimas consecuencias.

El marxismo occidental, por el contrario, se presenta como una crítica al sistema capitalista e, incluso, en el ámbito europeo, en el que destacan intelectuales como Luckács, Benjamin, Adorno, Sartre, Gramsci o Lefebvre, constituía un «conjunto de investigaciones teóricas sobre la cultura del capitalismo desarrollado» (Anderson, 1998).

En Francia, el empleo de la metodología científica marxista se reducía a un grupo de investigadores que se agrupaba entorno al Partido Comunista Francés (PCF). En geografía, la principal figura era Pierre George. La importancia de esta tendencia de pensamiento era notable, ya que gozaba de un cierto control en los ámbitos universitarios e, incluso, mantenía influencia en la decisión y atribución de puestos docentes. Estos geógrafos practicaban un tipo de geografía apoyada en la férrea creencia en la base terrestre sobre la que se erigen las sociedades humanas y sus transformaciones, a diferencia de la escuela norteamericana, que fundamentaba su geografía en las disfunciones del sistema urbano. «Los geógrafos marxistas franceses ignoraron la reflexión teórica sobre la disciplina desde los postulados de la dialéctica materialista-histórica» (Ortega, 2000).

El mundo académico británico guarda gran relación con el norteamericano. Ya no sólo en la tradición marxista, sino que, por ejemplo, también encontramos ciertos puntos de unión entre la geografía histórica británica y la culturalista norteamericana². Esta ligazón, más que metodológica, constituye el resultado de la obvia coincidencia idiomática que permitía la propagación de la literatura científico-intelectual a través de publicaciones geográficas periódicas. Por eso, no resulta extraño que los procesos que surgían en los EE.UU. aparecieran, de modo similar, pero con matices, en Gran Bretaña. A partir de 1970, proliferaron a ambos lados del Atlántico pequeños grupos de profesores y alumnos que emprendían de modo colectivo la lectura de Marx. Con esto, pretendían buscar alternativas al desarrollo de las prácticas geográficas que surgieron con fuerza en los dos decenios anteriores y que descuidaban con

2. En este sentido, debemos recordar la práctica identidad en el desarrollo de la geografía cuantitativa.

demasiada frecuencia la realidad social de la dinámica espacial. Probablemente, estos grupos de lectura tuvieron mucha más importancia en su tiempo, ya que fueron los encargados de estudiar y recensionar numerosas obras de corte marxista, dando lugar a una aportación definitiva para la difusión del materialismo histórico.

Existen, como es natural, algunas diferencias entre la tendencia de pensamiento marxista norteamericana y la británica en geografía. En la obra *Teoría y método en la geografía humana anglosajona* (1985), García Ramón señala que en Gran Bretaña apareció una nueva corriente que denomina «geografía crítica». En este sentido, la obra del geógrafo inglés D. Gregory, *Ideology, Science and Human Geography* (1978) recoge los esfuerzos de esta corriente muy dirigidos a renovar «las ciencias sociales después de las crisis postpositivista y postbehaviorista» (García Ramón, 1985).

La geografía radical de corte marxista se estableció con cierta importancia en el ámbito norteamericano, recogida en pequeños grupos de intelectuales aislados, como una alternativa directa a la organización espacial que estaba tomando, especialmente en el contexto urbano, el país a finales del siglo XX. Esta dinámica territorial respondía a procesos de índole social y económica y parecía que sólo a través de una crítica a la coyuntura existente podían surgir propuestas alternativas para equilibrar el espacio. Las nuevas preocupaciones suponían un profundo cambio conceptual; el espacio ya no era considerado euclidiano y abstracto, sino que era un producto social y, por lo tanto, podía adquirir numerosas formas en función del comportamiento y de las actividades humanas. Sin embargo, las técnicas que habían empezado a aplicarse en las tendencias de corte neopositivista —estadística y cartografía digital (sólo por citar algunas)— seguían teniendo plena vigencia para el desarrollo de las investigaciones científicas en geografía, a pesar de que, en aquel momento, esta nueva instrumentación de la que se dotaba el geógrafo era empleada, bajo máximas de compromiso, para encontrar propuestas alternativas que redujesen las desigualdades y los desequilibrios. Estas propuestas de transformación, necesarias para paliar las crecientes desigualdades, se sostenían únicamente en la modificación del comportamiento y del pensamiento social. El capital, tal y como dice Marx, constituye una producción social e, independientemente de los factores de producción, las condiciones suficientes para que exista acumulación de capital, se encuentran en la propia dialéctica del pensamiento y del comportamiento humano.

En esta tendencia de pensamiento radical en la geografía angloamericana destacan numerosos autores e importantes obras que trataban los grandes conflictos de las sociedades capitalistas avanzadas. No constituye tarea de este artículo recordar a todos, ni analizar la obra de cada uno, pero sí consideramos importante citar a aquéllos que nos parecen más sobresalientes, con el fin de entender cual es el contexto geográfico en el que se inscribe la producción científica de David Harvey. Entre ellos, destacan las conclusiones aportadas por Richard Peet en su obra *Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social Issues* (1977) y dentro de ellas las ideas básicas de uno

de los artículos que componen esta obra, suscritas por el geógrafo norteamericano William Bunge³, con el título «The first years of the Detroit Geographical Expedition»⁴.

La *New Left Review* y la reinención de la Geografía

Personalmente, tomé contacto con la figura y con la obra geográfica de David Harvey a través de las lecturas de la publicación periódica *New Left Review*. Concretamente, con el número 2⁵ de su reedición a partir del año 2000, tras un tiempo de reestructuración, en un artículo suscrito por Perry Anderson⁶ bajo el título «Renovaciones» (p. 5-20). En el mismo, se presentan los cambios más sobresalientes de la nueva línea a seguir por la revista, en una evaluación de la escena política y cultural de la década de 1990. Anderson hace un repaso a través de las diferentes tendencias de pensamiento, deteniéndose en el marxismo occidental y poniendo especial interés en el marxismo angloamericano. El nombre de David Harvey en relación con la reconstrucción de la geografía aparecía citado junto a otros tan relevantes como Fredric Jameson en materia de tendencias culturales y la teoría de la posmodernidad; Robert Brenner y Giovanni Arrighi en materia de ciencia económica; Tom Nairn y Benedict Anderson en contacto con la ciencia política y los conflictos que presenta el nacionalismo moderno, y Terry Eagleton y T. J. Clark en los ámbitos literario y visual⁷. Este descubrimiento supuso el inicio de un camino que corroboraba, de algún modo, la importancia que desempeñaba la ciencia geográfica en relación con otras disciplinas y la confirmación de las esperanzas que había puesto en mi intención de estudiar esta ciencia y tratar de dinamizar y dignificar, en el futuro, sus estudios.

3. La historia de este geógrafo es controvertida. En el ámbito académico, se caracterizó por su claro compromiso con la disidencia científica como mecanismo para combatir al orden imperante. Este comportamiento insurgente y convulsivo fue detonante para el inicio de su veto por parte de las autoridades federales y académicas que lo llevaron a convertirse en taxista. A lo largo de sus trayectos diarios por los suburbios, primero en Detroit, en el barrio «negro» llamado Fitzgerald, y más tarde en Toronto, que él consideraba expediciones geográficas, pudo sumergirse en la fuente de los conflictos sociales sacando conclusiones a partir de un riguroso trabajo de campo y siempre desde una visión crítica y radical.
4. Podemos encontrar parte de este artículo traducido al castellano bajo el título: «Notas de campo. El comienzo de la Expedición Geográfica de Detroit. Un informe personal» (p. 161-162), en la obra dirigida por J. Bosque Maurel i F. Ortega Alba, con el título *Comentario de textos geográficos*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
5. *New Left Review: Socializar el bienestar, socializar la economía*, n.º 2, mayo/junio de 2000, Akal Ediciones.
6. Perry Anderson constituye uno de los mayores pensadores marxistas de nuestro tiempo y fue durante muchos años la columna vertebral de la *New Left Review* (actualmente es su editor), considerada por muchos autores como una publicación indispensable para el pensamiento actual de izquierdas.
7. En este grupo de pensadores e intelectuales habría que incluir también al propio autor del artículo.

Más tarde, en el número 5⁸ de la misma publicación, aparecía recogida una entrevista a este geógrafo británico que se presentaba bajo el título de «Reinventar la geografía» (p. 107-126). En esta entrevista, David Harvey repasa su trayectoria intelectual y política y reflexiona sobre la importancia de los procesos de producción social del espacio en las sociedades capitalistas avanzadas. El autor vuelve a reivindicar con fuerza la construcción de una geografía histórico-materialista como una herramienta fundamental para comprender las dinámicas sociales de explotación y dominación. A lo largo de la totalidad de las páginas, se observa la profundidad de las reflexiones y de las inquietudes geográficas frecuentes en la obra del autor. Harvey es indagado con destreza por un entrevistador que no aparece reconocido (pero que bien pudiera ser de nuevo el editor de la publicación, Perry Anderson), empleando un lenguaje y un conocimiento de la obra, ya no sólo de Harvey, sino de todo el pensamiento marxista occidental, que desembocan en unas cuestiones construidas con brillantez y que en ocasiones constituyen parte de la respuesta. Sin duda, este material bibliográfico supuso el inicio y, a posteriori, la base fundamental de la tensión investigadora de mis reflexiones futuras sobre el autor.

La obra de David Harvey constituye una importante contribución para el enriquecimiento de la ciencia geográfica. Pero no es sólo eso, constituye un ejemplo de toma de conciencia de las desigualdades sociales y su papel en la configuración del espacio, del compromiso social de un geógrafo, en la transformación de la sociedad. De ahí su trascendencia y su interés. El conocimiento, geográfico o no, sólo supone un «arma» eficaz y eficiente para modificar y transformar el caos humano, en la medida en que exista un compromiso social o moral que lo dirija, así como el compromiso ético o moral de nada sirve si no se alimenta constantemente de las diversas fuentes de conocimiento científico que existen, por lo tanto, en continua relación dialéctica con la realidad. La geografía de Harvey se comprometió, desde la crítica al funcionamiento del capital financiero en los procesos sociales con incidencia en la dinámica espacial, a establecer propuestas alternativas de actuación. Para eso, realizó una profunda reflexión asisténdose del materialismo histórico de Marx, que le facilitó, por lo menos, un contexto metodológico conciso y un marco dialéctico concreto. Además, le confirió una preocupación constante por el funcionamiento del modo de producción capitalista y una tensión continua que lo llevaba a profundas reflexiones en el plano teórico y a una militancia comprometida donde desarrollar la praxis en un ámbito más cercano y local.

A día de hoy, las principales obras del legado bibliográfico de Harvey se pueden reducir a siete⁹. *Explanation in Geography* (1969), *Social Justice and*

8. *New Left Review: Globalización, políticas de bienestar e incremento de la desigualdad*, n.º 5, noviembre/diciembre de 2000, Akal Ediciones.

9. Recientemente, a principios de 2004, ha salido publicado en la colección «Cuestiones de Antagonismo», de la editorial Akal, el libro *El nuevo imperialismo*. En esta obra, Harvey se muestra muy crítico con la hegemonía imperialista desarrollada por la gran superpotencia mundial: los Estados Unidos. En su opinión, la gran necesidad por controlar el mercado

the City (1973), *The Limits to Capital* (1982), *The Condition of postmodernity: an enquire into the origins of cultural change* (1989), *Justice, nature and the Geography of Difference* (1996), *Spaces of Hope* (2000) y *Spaces of Capital* (2001)¹⁰. La primera de las señaladas publicada y traducida al castellano en 1983 como *Teorías, leyes y modelos en geografía*, fue editada por Alianza Editorial y actualmente está agotada. *Social Justice and the City* (1973) fue traducida de la original en 1977 —*Urbanismo y desigualdad social*— por Siglo XXI; hoy en día está también agotada. Con el título de *The limits to capital*, fue publicada la tercera obra señalada en 1982 que fue traducida —*Los límites del capitalismo y la teoría marxista*— por el Fondo de Cultura Económica de México en 1990; como las anteriores, también se encuentra agotada. *La condición de la posmodernidad*, que apareció en inglés en 1990, *The condition of postmodernity*, es una de las que no está agotada, pero está publicada por Amorrortu Editores (1998), editorial argentina, y no se encuentra a disposición en las librerías¹¹. Los tres títulos que aparecen en inglés, salvo *Espacios de Esperanza*, que acaba de ser publicada en castellano por Akal (2003), constituyen monografías aún por traducir¹² y, cada una en su caso, sólo se encuentran disponibles en alguna librería especializada o mediante el contacto por Internet con alguna librería del Reino Unido o de los EE.UU. Este artículo, como pequeña aportación en materia de historia del pensamiento geográfico, pretende paliar de algún modo las evidentes dificultades que tiene la obra de David Harvey para ser difundida en castellano, entre las nuevas promociones de geógrafos y geógrafas que se están formando.

Explanation in Geography (1969) incorpora al pensamiento geográfico los instrumentos metodológicos y las pautas de argumentación lógica de la moderna filosofía de la ciencia. Se trata de una obra que se centra en la búsqueda de los instrumentos propios de la geografía, así como de su objeto. Constituye un importante manual en cuanto a la geografía analítica, basada en los postulados filosóficos del neopositivismo y en la concepción de un espacio abstracto, caracterizado por la ausencia de subjetividad.

Social Justice and the City (1973) resulta de la preocupación por formular una teoría del urbanismo capaz de dar cuenta de como la forma de la ciudad refleja ciertas desigualdades sociales y contribuye a reproducirlas o, incluso, a reforzarlas y a profundizarlas. Constituye una aportación que supone un cambio de sentido del autor en relación con la corriente de pensamiento elegida para

del petróleo, lleva a Norteamérica a resolver los conflictos empleando técnicas bélicas neocoloniales. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Bush encontró la posibilidad de extender su política del miedo al Extremo Oriente. De este modo, se puede justificar una expansión geográfica del capital.

10. No pudimos consultar en conjunto las obras *Consciousness and urban experience* y *The Urbanization of capital* (ambas de 1985) e, tampoco *The Urban Experience* (1989). Sólo cocome algunos capítulos de las mismas incluídos en distintas antologías.
11. El envío postal tiene una duración de unos cuatro meses.
12. *Spaces of Capital* está previsto que salga publicado en castellano próximamente en la colección «Cuestiones de Antagonismo», de Akal.

llevar a cabo su investigación. El materialismo histórico marxista le sirve a Harvey para tratar de analizar la formación de áreas en la ciudad que son producto directo del modo de producción. A partir de esta obra, el autor pasa a ser considerado como uno de los más relevantes geógrafos marxianos, iniciando una línea teórica y metodológica que le proporcionará una serie de elementos válidos para la continuación de sus investigaciones sobre el espacio y los procesos sociales de la asimilación del pensamiento marxista.

The Limits to Capital (1982) supone la culminación del marxismo en la producción científica e investigadora de Harvey. Constituye un extenso manual de teoría económica que gira en torno a las inquietudes que Marx depositó en su crítica al capitalismo. Establece una original teoría de la crisis fundamentada en tres cortes: uno de base material situado en las propias relaciones internas del capitalismo; otro de base temporal enmarcado en los propios mecanismos que el capitalismo despliega a lo largo del tiempo para equilibrar su naturaleza, y un tercero de base espacial caracterizado por la nueva configuración geográfica poco uniforme que el capitalismo genera.

The Condition of Postmodernity (1990) gira en torno a los cambios culturales que se producen durante el capitalismo tardío y que están principalmente ligados a la impunidad con la que se desplaza el capital financiero, que Harvey llama «ficticio», a través de las fronteras nacionales. La posmodernidad como tendencia estético-cultural se enmarca en la nueva fase socioeconómica reconocida como la globalización neoliberal. Esta posmodernidad, que se caracteriza por la supremacía de la forma sobre el contenido, produce una nueva comprensión espacio-temporal. El tiempo desaparece y el espacio cambia su naturaleza. En la última parte del libro, Harvey sienta las bases de una nueva modalidad de dialéctica marxista que denomina «materialismo histórico-geográfico».

Justice, Nature and the Geography of Difference (1996) constituye un intento por retomar los conceptos fundamentales de la ciencia geográfica como punto de partida para sentar las bases del materialismo geográfico-histórico. Surge como una necesidad de abordar las cuestiones geográficas desde la perspectiva materialista, de un modo sistemático. Supone una respuesta reflexiva a las nuevas tendencias sociales que sirven para iniciar o para profundizar el debate sobre temas como el ecologismo, la justicia social o la diferencia de clase, de género o incluso de raza.

Spaces of Hope (2000) y *Spaces of Capital* (2001) constituyen las aportaciones más recientes del autor. Centran las bases de los procesos económico-espaciales que surgen con el cambio de milenio. Inciden directamente en el fenómeno de la globalización proyectando ciertas expectativas para los próximos años que van a estar dispuestas en torno al omnipresente capital. Para Harvey, es tiempo de establecer conciencia y esperanza entre la intelectualidad marxista pero abandonando el tradicionalismo ortodoxo y estableciendo las pautas para un optimismo de la razón. Ambos constituyen intentos de repulsa a los procesos de transformación que se manifiestan en la posmodernidad como marco estético de los perversos fenómenos socioeco-

nómicos de los que la naturaleza del neoliberalismo es la principal responsable. Se puede considerar, incluso, una postura disidente, en cuanto oposición al orden establecido. Una oposición basada en la utopía, en la insurrección y en la esperanza.

Animado por el 150 aniversario de *El Manifiesto Comunista* y por el 50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, decide lanzar sus *Espacios de esperanza* (que llegó a nuestras librerías a principios de 2003). Harvey retorna sobre su propuesta de sustituir el materialismo histórico por el histórico-geográfico. Lo hace partiendo del propio Marx, intentando redefinir y criticar la globalización capitalista, proponiendo vías emancipatorias capaces de superar sus mayores injusticias recogidas en el concepto de desarrollo geográfico desigual, a la vez local y global. El capitalismo actúa como un depredador de territorios. Para detener esta depredación especulativa (que se hace tangible en el ejemplo propuesto durante el capítulo 8, en el que se realiza un magnífico análisis urbano de Baltimore, donde tiene lugar una injusta degradación urbana en la cual coexisten «brillantes espejismos junto a una masiva miseria callejera, excluida y explotada» [Harvey, 2003]), el autor aporta nuevas utopías en forma de espacios de esperanza, como paisajes ficticios que permiten rediseñar el territorio colectivo. La novedad de estas utopías es su condición espacial, a diferencia de las anteriores utopías marxistas o, también neoliberales, que poseían una naturaleza histórica —temporal, en la procura de domesticar el futuro—. De este modo, se busca regenerar el territorio para recrearlo como nuevo paisaje cívico, donde «todos podamos desarrollar nuestras plurales capacidades de interacción corporal» (Harvey, 2003).

La trascendencia de la figura de David Harvey, como intelectual y como geógrafo, debería estar al mismo nivel que la de otros importantes pensadores contemporáneos¹³ de nuestro tiempo. Sin embargo, la difusión de su obra fuera de los ambientes académicos anglonorteamericanos se puede considerar insuficiente. La presencia del autor en foros y reuniones que pretendían reflexionar acerca del avance del capital financiero como un producto social, no hizo sino enriquecer el debate (sirva de ejemplo la última visita de Harvey a Barcelona en marzo de 2003), aportando una nueva comprensión espacio-temporal que sirviese de eje para el análisis radical.

Una mirada al mundo a través de la lente harveyana

Harvey se interesa, además, por la lógica espacial de la cultura en el capitalismo tardío. La principal condición de la posmodernidad es el triunfo de la estética sobre la ética como preocupación en el plano social y intelectual. La mediatización de las estrategias en la política, el empleo de fuertes campañas de relaciones públicas dando gran importancia a la imagen y a la forma

13. Pensamos, principalmente, en autores como Noam Chomski, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Bernard Cassen, Antonio Negri, Raymond Williams o Fredric Jameson, entre muchos otros.

frente al mensaje y al contenido demuestran este gran peso de la estética y de la vida cultural y política en la posmodernidad que responde, en primera instancia, a un carácter dominante de la economía flexible. «Las crisis de hiperacumulación dan lugar a fuertes movimientos estéticos además de nuevas soluciones espacio-temporales» (Harvey, 1989). Esta nueva cultura posmoderna, fractal y yuxtapuesta, supone la aparición de nuevos estilos de vida (Harvey piensa particularmente en la cultura *yuppie*). Emergieron nuevas pretensiones y necesidades por acumular capital financiero a través de procesos de especulación bursátil. Estas tendencias sociales ayudaron a formalizar una nueva imagen de la ciudad apoyada en lo que el autor denomina la «economía de casino» o la «economía vudú». Se presentan, pues, nuevos procesos de producción de capital ficticio y, además, con carácter doméstico. En el proceso, asociados a esta nueva cultura, aparecen, además, fenómenos antes desconocidos de naturaleza geográfica y sociológica. En la era posindustrial, en relación con la posmodernidad flexible, asistimos, en el ámbito urbano, a nuevos procesos de urbanización reconocidos por la geografía anglonorteamericana como la contraurbanización y la suburbanización, atendiendo a movimientos de desconcentración y dispersión demográfica. Pero la consecuencia más importante, sobre todo por su carácter perverso, constituye la reproducción de nuevos/viejos procesos de desigualdad social en la ciudad, reconocidos como la intensificación de los *homelessness*, el desempleo o el empobrecimiento paulatino en los suburbios ocupados por minorías.

Harvey muestra, a lo largo de su obra, una gran preocupación intelectual por el funcionamiento y por la naturaleza del capital. En *The Condition of Postmodernity* esta preocupación adopta un papel central. Esta nueva economía flexible se basa en la producción de capital ficticio. «El capital es un proceso de reproducción de la vida social a través de la producción de mercancías, en el que todos los que vivimos en el mundo capitalista avanzado estamos envueltos» (Harvey, 1989). El capital muestra un comportamiento muy característico y va a favorecer la creación de lo que se considera una *nueva geografía histórica específica*. Con el funcionamiento y con la naturaleza del capital, se reconocen nuevos comportamientos sociales y nuevas pautas en relación con la comprensión espacio-temporal. El proceso de producción de capital crece a través de la destrucción creativa¹⁴, crea nuevas aspiraciones y necesidades, explota la capacidad de trabajo y el deseo humano, transforma los espacios, acelera el ritmo de vida y produce problemas de hiperacumulación. Todos estos procesos constituyen la base de la *nueva geografía*, que se identifica y que se fundamenta en la posmodernidad

14. La destrucción creativa fue un concepto propio de la concepción diseñadora de arquitectos y urbanistas de la modernidad a principios del siglo XX. Para ellos era necesario, en muchos casos, destruir aquello que estuviera mal construido para poner orden y equilibrar los espacios de la ciudad. Esta visión contribuía a su noción totalizadora enmarcada dentro de los grandes modelos teóricos generales de la época.

flexible frente a la modernidad fordista. Es decir, la importancia que adquieren los fenómenos estético-culturales y políticos, a partir de un cambio en los procesos de producción económica, se vinculan al comportamiento del capital. Por eso, «cada vez más áreas de la vida cultural se incluyen en la lógica de la circulación del capital y del dinero, porque el capitalismo es expansivo e imperialista» (Harvey, 1989).

El giro cultural experimentado por las sociedades desarrolladas en los últimos decenios supuso una transformación de su modo de asentarse sobre el espacio. Es, con certeza, en el ámbito urbano donde los criterios de mutación posmoderna son más fácilmente identificables. Estos aspectos de cambio son consecuencia de la importancia que adquirió la cultura y su industria en las estrategias y procesos de (re)construcción de la ciudad. Los nuevos modos de gestión y planificación urbana responden en esencia a la promoción económica de las áreas metropolitanas, basada en una ideología neoliberal. Así, surgen procesos que tienden hacia la marginación de la provisión y redistribución de recursos entre los habitantes de la ciudad, más propia de la modernidad (Harvey, 1989) o, expresado de otro modo, se inician debates en torno a la falta de vivienda y a los procesos de elitización o segregación urbana (*gentrification*) o a las prácticas tributarias sobre bienes inmuebles (Jameson, 2003).

La transformación de los procesos de urbanización desde mediados de la década de 1980 supuso una intensificación de las preocupaciones en aquellos aspectos de la ciudad que constituían un recorte de las libertades individuales y una pérdida considerable del poder soberano de la ciudadanía. El desconocido flujo de competencia interurbana elevó al fenómeno urbano cara a una nueva concepción de su espacio. Las políticas de innovación en materia de ocio cultural trajeron importantes y novedosas interpretaciones de la ciudad. De este modo, aparecieron ciudades que durante buena parte de la década de 1990 vieron edificar imponentes construcciones de amplio significado cultural y que incrementaron, de modo incomparable con otras, sus espacios de ocupación ciudadana con jardines y parques, pero también con políticas de peatonalización de los centros históricos. Al mismo tiempo, muchas ciudades presenciaban como los asentamientos suburbanos colindantes incrementaban su potencial en detrimento de ellas mismas y como el precio de la vivienda suponía un grave obstáculo para la captación de población, sobre todo en lo que a población joven se refiere, que, como es sabido, constituye el estrato demográfico de menor nivel adquisitivo y renta. Así y todo, el fenómeno urbano trascendió su significado tangible y se apropió de nuevos espacios desconocidos hasta el momento. Aprovechó su relevancia y tuvieron lugar acontecimientos que sobredimensionaban la personalidad de las propias ciudades.

En Baltimore —ciudad que Harvey analizó con extraordinario rigor científico—, en los últimos treinta años, se detectaron las mayores desigualdades sociales de su historia. Esto se hizo evidente con las últimas transformaciones urbanísticas llevadas a cabo en la ciudad. En la actualidad, existe un mayor número

de viviendas desocupadas¹⁵ en el centro de la ciudad que hace treinta años; los índices de analfabetismo casi se triplicaron, la delincuencia y las redes fraudulentas (tráfico de drogas, de armas o de personas) son invisibles e incontrolables en un sistema contaminado, el precio del suelo y de la vivienda se disparó, la seguridad pública queda en entredicho, al mismo tiempo que son más frecuentes las ciudades temáticas dedicadas al consumo y al ocio; las intervenciones constructivas de la ciudad tienen vocación posmoderna y su coste hipoteca la gestión pública, conllevando injustas e incómodas subidas de impuestos.

Las políticas oficiales de la ciudad se orientan hacia la supresión y el distanciamiento de las actividades marginales generadas por el sistema capitalista. Varias actuaciones demuestran esta afirmación. La gestión de las viviendas vacías, propiciando su demolición, pretende expulsar a los pobres y a la clase marginada fuera de la ciudad. Existe también la pretensión de trasladar al extrarradio urbano a todos los centros de cocina económica de Baltimore, históricamente localizados en el centro. Para eso, destaca la construcción de un edificio nuevo situado en un barrio empobrecido (tras el penitenciario de la ciudad) donado por un multimillonario local a la cocina económica conocida como *Our Daily Bread* ('Nuestro Pan de Cada Día'). La antigua sede de este centro de caridad que alimentaba a unas 900 personas al día en su localización anterior propiciaba la «libre» circulación de pobres por el centro de la ciudad, situación que «potenciaba la delincuencia, devaluaba la propiedad inmobiliaria y retrasaba la reurbanización» (Harvey, 2003). Además, el solar en el que se situaba dicho centro de beneficencia constituía un activo potencial para la especulación inmobiliaria.

Con este tipo de realidades, las ciudades futuras contemplan situaciones de graves desequilibrios que desembocan en importantes fenómenos de segregación entre los grupos sociales. Los privilegios de los barrios residenciales se hacen a cada paso más evidentes. La seguridad ciudadana se convierte en una necesidad primordial, si nos introducimos en este tipo de sociedades donde las mayores necesidades se concentran en los servicios de sanidad y educación públicos. Entonces, ¿qué podemos esperar del desarrollo a medio plazo del fenómeno urbano? O, ¿cómo identificar optimismo o utopía en el futuro desarrollo del fenómeno urbano, incluso recurriendo a la voluntad gramsciana, cuando analizamos minuciosamente los efectos que desencadena el capitalismo feroz y brutal de la globalización?

Las líneas investigadoras que el autor siguió a lo largo de su trayectoria investigadora podrían ser consideradas, a priori, como contradictorias y auto-

15. Según las observaciones de David Harvey, en 1970 había 7.000 casas vacías, en su mayor parte abandonadas, en la actualidad existen unas 40.000 viviendas en estas condiciones de un parque total de unas 300.000. El autor denuncia el alto número de *homelessness* localizado en la ciudad, que contrasta con esta situación de desamparo de edificios enteros, y no sólo eso, sino que contrasta con la política municipal de la ciudad que se orientó hacia una demolición a gran escala. En Baltimore se derrumbaron 4.000 casas entre 1996 y 1999 y están planeadas otras 11.000 demoliciones (Harvey, 2003).

excluyentes. Pero, al realizar un análisis más pausado, el trayecto académico de Harvey constituye un verdadero ejercicio dialéctico entre dos paradigmas antitéticos, pero, en cierto modo, complementarios. No se trata de tachar de innecesarios a los métodos matemático-cuantitativos, sino de emplearlos con un enfoque crítico, en favor de los espacios más deprimidos y de las clases sociales desfavorecidas. Además, el gran conocimiento del autor en temas de geografía analítica fue fundamental para darse cuenta del verdadero fin último de nuestra ciencia. No se trataba de una disciplina apolítica o asocial, había nacido para equilibrar las injusticias que las sociedades humanas generasen, transformaciones que en el siglo XX se acentuaron de modo abismal. Por eso, un análisis positivo, lógico y formal no tenía lugar en una comunidad mundial que necesitaba una visión crítica sobre los rápidos procesos de urbanización, que supusiese una postulación de alternativas reales y aplicables en favor del género humano.

A través de sus reflexiones, establece una inteligente teoría de la crisis en torno a la sobreacumulación de capital, aportando un nuevo enfoque al análisis marxista; esto es, espacializando la dialéctica, a través de modelos que entiendan el territorio como una nueva dimensión que da lugar a nuevas dinámicas sociales. Equilibrando el espacio, se definen nuevas conductas sociales creadoras de igualdad.

Con la posmodernidad, se establecen transformaciones en la naturaleza del tiempo y del espacio¹⁶. El tiempo parece quedar paralizado, quebrado, dejando de atribuírsele una importancia central en el desarrollo de modelos sociales y económicos. Mientras que el tiempo tiende a desaparecer (mediante la compresión), el espacio cambia radicalmente su naturaleza y con ella su importancia. Surgen nuevos tipos de espacio. El espacio cibernético al que nos abrimos con los nuevos modos de comunicación a través de Internet. El espacio generado por el capital ficticio y que supone la captación de gran parte de los negocios durante el último cuarto del siglo XX. Por eso, la geografía despunta con nuevos postulados en torno a un espacio impreciso, indefinido, que se supone abstracto e ilimitado y que puede y debe dar lugar a una novedosa cartografía cognoscitiva aún por realizar.

El capitalismo tardío se desarrolla con rapidez en los últimos decenios. La posmodernidad supuso un marco formal excepcional para que los procesos neoliberales creciesen sin peligro. La existencia de lo que se dio en llamar el «pensamiento único», en la medida en que sólo a través del consumo y del mercado pueden los hombres llegar a un hipotético estado de bienestar social, resultó imperante y dominador. Por eso, se le confirió una gran importancia a los consejos ejecutivos de las grandes transnacionales, dando lugar a lo que

16. En un sentido alternativo pero en similar dirección, Jameson ha afirmado que «hoy habitamos lo sincrónico más que lo diacrónico, y al menos es empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales, están en la actualidad dominadas por categorías espaciales más que temporales, a diferencia de lo que pasaba en el anterior período modernista» (Jameson, 1991).

muchos autores y, también, importantes plataformas de ciudadanos, considere la «dictadura de los mercados».

Además, asistimos a la crisis del Estado nación¹⁷. Suponiendo que esta categoría administrativo-institucional existiese realmente; es decir, que un estado englobase a una sola nación, rechazando el ideal girondino de los estados federales o confederales y quedando exclusivamente la noción jacobina. Después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de los países se dan cuenta de la necesidad de crear nuevas estructuras supraestatales. Con esto, el concepto de frontera administrativa se transforma para los países miembros de esas estructuras¹⁸. De este modo, el capital financiero impulsado por las transnacionales podrá recorrer el espacio sin impedimento de fronteras nacionales, sin tasas ni regulaciones, a través del capital ficticio. Este sistema especulativo es la base de las diversas formas de cultura posmoderna muy vinculada, según Harvey, a una sensibilidad estrechamente relacionada con la desmaterialización del dinero, de lo efímero de la moda y del exceso de simulación de las nuevas economías. Perry Anderson (1998) ha señalado que la principal alteración venía constituida por la «posición y la autonomía de los mercados financieros dentro del capitalismo, que dejaban fuera de maniobra a los gobiernos nacionales, creando así una situación de inestabilidad sistemática sin precedentes». Afirmación que también constituye una conclusión central de la aportación geográfica de David Harvey.

La posmodernidad conlleva una cierta noción de la escala local. Despierta inquietudes sociales, de distinta naturaleza, que tienden a ser desempeñadas en un ámbito territorial próximo, cercano, con el que nos sentimos ampliamente identificados. En Harvey esta identificación huye de las connotaciones chovinistas que pueden dar pie a formulaciones fundamentalistas, puesto que se trata de un marco local de corte posmoderno necesario para aplicar aquellas

17. Existen algunos autores, entre ellos I. Ramonet o X.M. Beiras, que entienden que la crisis del Estado nación, que se puso de manifiesto con la nueva caracterización que toman los procesos económicos y sociales en la era de la globalización, responde a la naturaleza del propio surgimiento del Estado nación después de las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII y principios del XIX. En este sentido, cuando se formaron las estructuras territoriales que hoy conocemos como estados que engloban a una nación, se presentaron algunas anomalías. Estas estructuras descienden directamente de la tradición jacobina, es decir, de la formación de un estado uniforme y centralista, a diferencia de la girondina, definida por su carácter federal o confederal y que fue anulada desde el principio. De este modo, y atendiendo a la situación geopolítica, aparecieron algunos países en forma de Estado nación que fraccionaban verdaderas comunidades vinculadas por una identidad nacional propia, caso de Prusia (que dio lugar a la aparición de Alemania), que incluía en su interior a parte de Polonia y a lo que hoy conocemos como Lituania; y a otros países que en su formación se concebían como estados nacionales únicos, englobando en su dinámica interna a verdaderas naciones sin estado, caso de Francia, Italia o España.
18. A pesar de todo, hoy en día los grandes procesos migratorios constituyen graves conflictos para muchos estados. EE.UU., con su frontera mexicana, a pesar de haber firmado un convenio económico; España y Francia, con los países del norte de África, o Italia con los refugiados de los numerosos conflictos bélicos que tuvieron lugar en los Balcanes, constituyen ejemplos importantes.

grandes teorías que podrían dar lugar a una transformación global. Se trata de lo local como génesis de un nuevo internacionalismo. Hoy en día, en la globalización, el único medio de oposición directa al poder de los mercados son, por un lado, los grandes procesos colectivos que convocan a las multitudes en Seattle o en Génova, o incluso en Portoalegre, para protestar delante de las reuniones del BM (Banco Mundial), de la OMC (Organización Mundial del Comercio) o del FMI (Fondo Monetario Internacional), y, por otro, las identidades y comunidades nacionales. Éstas últimas por dotar a la población de mayor conciencia y cultura, por estar más vertebradas y constituirse más homogéneamente y con mayor fuerza ideológica constituyen el gran enemigo a neutralizar.

Harvey pretende sentar las bases para iniciar un camino de reflexión crítica por parte de la sociedad, a través del cual se concluyan una serie de propuestas alternativas contrapuestas al proceso de globalización capitalista, dirigido por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones al servicio de sus intereses. Estas propuestas pretenden comenzar el recorrido de una nueva etapa de la historia del mundo, luchando por una globalización solidaria que respete los derechos humanos universales. Su obra debe ser considerada como un movimiento de ideas que estimula a reflexionar sobre los mecanismos e instrumentos de la dominación del capital financiero, sobre los medios y las acciones de resistencia y superación de esa dominación y sobre las alternativas que pueden ser propuestas para resolver los conflictos de exclusión y desigualdad que el proceso de globalización neoliberal hegemónico está creando o agrandando a lo largo del planeta.

Por lo tanto, nos encontramos ante una valiosa obra geográfica. Una contribución que debe ser considerada como una trayectoria intelectual en continuo proceso dialéctico. Su profundidad científica constituye el resultado de muchos años de estudio pausado de la obra de Karl Marx, a través de la formación de grupos de lectura integrados por docentes y discentes, además de una correcta preparación en las diferentes subdisciplinas de la ciencia geográfica, sobre todo en aquéllas que entroncan más directamente con la geografía humana. Por eso, con este artículo, sólo se pretende presentar una aproximación a los aspectos más importantes de la aportación geográfica de David Harvey.

Bibliografía

- ANDERSON, P. (2000). *Los orígenes de la postmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- (2000). «Renovaciones». *New Left Review*, n.º 2, mayo/junio, p. 5-20. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- BERMAN, M. (2002). *Aventuras marxistas*. Madrid: Siglo XXI.
- BORON, A.A. (2003). *Imperio & imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Madrid: El Viejo Topo.

- BUTLER, J. (2000). «El marxismo y lo meramente cultural». *New Left Review*, núm. 2, mayo/junio, p. 109-121. Madrid: Akal.
- CASSEN, B.; HOANG-NGOC, L.; IMBERT, P. (coord.) (2001). *Attac contra a ditadura dos mercados*. Noia: Edicions Laiovento.
- CAPELLÁ, H.; LOIS, R.C. (2002). «Geografía cultural: la gran desconocida». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 34.
- CHOMSKY, N. (2000). «Poder en el escenario global». *New Left Review*, n.º 0, enero/febrero. Madrid: Akal.
- CONSTENLA, X. (2002). «A obra xeográfica de David Harvey». Trabajo dirigido académicamente (sin publicar).
- (2002). «Geografía cultural y geografía de la industria cultural en la posmodernidad flexible». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 34.
- (2003). «La condición de la geografía: una aproximación a la obra geográfica de David Harvey». *Actas del XVI Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Barcelona.
- EAGLETON, T. (2001). *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós.
- FRANTZ, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALEANO, E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA RAMÓN, M.D. (1985). *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- GIDDENS, A. (1984). *The Constitution of Society: outline of the theory of structuralism*. Oxford: Oxford University Press. Traducción castellana (1995): *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2002). «Disidencia y geografía en España». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40, p. 131-152.
- HARDT, M.; NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- HARVEY, D. *Explanation in Geography*. Londres: Edward Arnold. Traducción castellana (1983): *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza Editorial (trad. Gloria Luna Rodrigo).
- (1973). *Social Justice and the City*. Oxford: Blackwell. Traducción castellana (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- (1985). *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell. Traducción castellana (1990): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1989). *The Urban Experience*. Oxford: Basil Blackwell.
- (1989). *The Condition of Postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Blackwell. Traducción castellana (1998): *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1996). «Acumulación flexible, prácticas espaciales e clases sociales». En *As redes urbanas: unha nova xeografía das cidades*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (1996). *Justice, nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- (1998). «Espais d'insurrecció». En *Subcultura i homogeneïtzació*. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies.
- (1998). *Spaces of Hope*. Edimburgo: Edinburg University Press. Traducción castellana (2003): *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal. Cuestiones de Antagonismo.

- (1999). «Los espacios de utopía (I)». *Mientras Tanto*, n.º 75, otoño.
- (2000). «Los espacios de utopía (II)». *Mientras Tanto*, n.º 76, invierno.
- (2000). «Reinventar la Geografía». *New Left Review*, n.º 5, noviembre-diciembre. Madrid: Akal.
- (2001). *Spaces of Capital*. Edimburgo: Edinburg University Press.
- (2002). «Memories and Desires». En *Geographical Voices*. Siracusa: Syracuse University Press.
- (2003). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press. Traducción castellana (2003): *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. Cuestiones de Antagonismo.
- JAMESON, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- (2000). «Arquitectura, idealismo y especulación inmobiliaria». *New Left Review*, n.º 0, enero/febrero. Madrid: Akal.
- JAMESON, F.; ZIZEK, S. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Barcelona: Paidós.
- LECHTE, J. (2000). *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Madrid: Cátedra.
- SANTOS SOLLA, X.M. (2002). «Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40, p. 69-104.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- PEET, R. (1998). *Modern Geographical Thought*. Oxford: Blackwell.
- SOURY, P. (1971). *El marxismo después de Marx*. Barcelona: Península.
- WILLIAMS, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.